

CUADERNOS DE AJEDREZ



Horacio Sistac



Aperturas

Apertura Inglesa Variante Simétrica

Historia

La **Apertura Inglesa**¹, al igual que la **Apertura Reti**, conservan el privilegio de ser las *aperturas de flanco* preferidas hasta nuestros días². Auqella, mediante un inicial **1. e4 ...**, y la segunda, luego de **1. Cf3 d5**, y, entonces, **2. e4 ...**, guardan las mismas pretensiones.

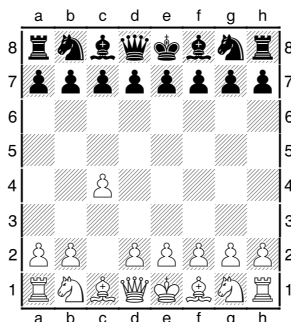
La **Apertura Inglesa**, tras **1. e4 ...** y a expensas de no brindar libre acción a ningún alfil, intenta ejercer un inmediato control de la casilla d5, dejando a las negras la elección del sistema defensivo que prefieran, en general, contra las **Aperturas de Peón Dama** por cuanto, es habitual que –si el primer jugador lo permite– transponga en alguna de sus variantes.

Planteo

El planteo inicial es el siguiente:

	Blancas	Negras
1	e4	...

Diagrama 1



¹ Dedicamos esta edición a nuestro lector Manuel González de España quien, a través de *Ajedrez: Tabla de Flandes*, nos hiciera llegar el pedido del tratamiento de esta apertura. Aprovechamos para agradecerle a Antón Busto por su gentileza de publicarnos con tanta fruición.

² Recordamos que las *aperturas de centro* o *centrales* son las que se inician con **1. d4 ...** o **1. e4 ...**

Conforme a la preferencia defensiva de las negras, éstas podrían proponer orientarse hacia un **Gambito de Dama Declinado** luego de **1. ... e6**, **2. Cc3 d5**.

Para los amantes de la **Defensa India de Rey** ocurre algo similar tras **1. ... g6** y la construcción típica de la misma mediante **... Ag7**, **... Cf6** y **... d6**, aunque el orden aquí puede resultar de importancia y terminar derivando en otras líneas. Por ejemplo, si se intentase ingresar a una familiar directa de esta defensa, la **Defensa Grünfeld**, la secuencia **1. ... g6**, **2. Cc3 Cf6** puede motivar la sorpresiva **3. e4 ...** que derrumbaría la típica pretensión de ésta³.

Este avance del peón rey puede desmotivar, también, a aquellos jugadores que prefieren la **Defensa Nimzoindia** ya que si **1. ... Cf6**, **2. Cc3 e6**, nuevamente, **3. e4 ...**, y si **3. ... Ab4?!**, **4. e5 ...** obligaría al retorno del caballo a su escaque de origen.

En síntesis, un jugador de la **Inglesa** puede aceptar ingresar en los carriles de otras líneas por la vía de la transposición, pero también puede rehusarse a ello.

Sin embargo, las negras pueden ejercer otras opciones que son propias de la **Apertura Inglesa**, en lugar de intentar transposiciones, siendo las más usuales:

- 1. ... e5** que deriva en líneas que son conocidas como **Siciliana Inversa**, a raíz de que configuran las movidas iniciales de la **Defensa Siciliana** pero con los colores invertidos;
- 1. ... e6**, con el objeto de disputar el control de la casilla d5;
- 1. ... Cf6**, con la misma intención que la anterior y al mejor estilo del hipermodernismo y
- 1. ... c5** que da origen a la **Variante Simétrica** objeto de nuestro estudio en esta oportunidad.

³ Recordamos al lector la secuencia inicial de la **Defensa Grünfeld**: **1. d4 Cf6**, **2. e4 g6**, **3. Cc3 d5** que evita, precisamente, el avance inmediato del peón rey blanco a e4.

Variante Simétrica

1	c5
---	------	----

El mantenimiento de la simetría, un viejo concepto de la teoría de aperturas, es un loable intento de las negras con el objeto de asegurarse la igualdad. Por tanto, cabe a las blancas la ruptura de la simetría en aras de conservar o hacer valer su iniciativa natural, aquella derivada de ser las primeras en mover.

2	Cc3	Cc6
3	Cf3	Cf6

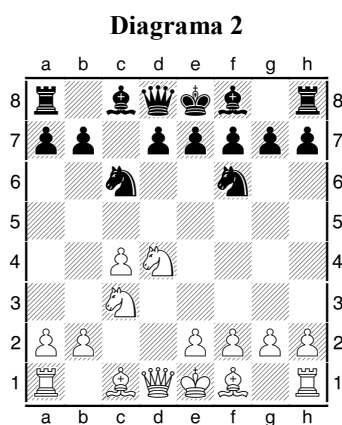
El lector podrá apreciar acabadamente las razones del nombre que porta esta variante, aún cuando el orden de estos dos últimos pares de jugadas puede ser diferente. En ocasiones, la ruptura de la simetría puede ser propuesta por las negras con, por ejemplo, 3. g6 preparando el fianchetto para ubicar su alfil rey.

Sin embargo, arribados a este momento, son las blancas las que irrumpen en el centro.

4	d4	cxd4
---	----	------

Sin que resulte forzada, tomar el peón es la mejor opción para las negras por cuanto la proyección del peón dama blanco a d5 puede resultar muy molesto para el segundo jugador.

5	Cxd4
---	------	------



Dos grandes caminos se bifurcan para las negras, ninguno de los cuales implica el cambio de caballos en el centro a raíz de que permitiría el ingreso casi irrestricto de la dama blanca en juego:

- (a) la búsqueda de un fianchetto en el ala rey, al mejor estilo de la **Defensa India de Rey**, mediante 5. g6, ante lo cual las blancas pueden optar por un domi-

nio permanente de la casilla d5 construyendo un **Muro de Maroczy** tras 6. e4, o

- (b) 5. e6, jugada que cuenta con la mayoría de las preferencias de los jugadores de elite, la cual -si bien no detiene el mencionado muro- prepara la disputa del control de la casilla d5 sin la pérdida de un tiempo en la apertura del fianchetto.

Una idea alternativa, y casi una tercera opción a tener en cuenta, es 5. Db6 poniendo presión sobre el caballo blanco en el centro del tablero mientras esclaviza el alfil en defensa del peón caballo dama de las blancas. Éstas, obviamente, pueden elegir 6. Cb3 cubriendo ambas eventualidades, ya que -definitivamente- 6. Cxc6, tras 6. bxc6 o 6. dxc6, le otorgaría al segundo jugador un casi indisputable control de la casilla d5.

Tomaremos, en esta oportunidad, la opción (b) que, como ya hemos dicho, es la más usual:

5	e6
6	g3

Ahora son las blancas las que, a la usanza del **Sistema Catalán**, abren un fianchetto pero usando un crucial tiempo que permite el contraataque que mencionáramos como tercera alternativa de las negras:

6	Db6 ⁴
7	Cb3	Ce5

Aún al costo de mover una misma pieza dos veces, ésta es la mejor jugada de las negras, atacando un peón, que -por su lado- permite que las blancas controlen el centro pero inutilizan transitoriamente al alfil cuyo destino era la casilla g2.

8	e4	Ab4
9	De2

Obsérvese la importancia de aquella movida de las negras (7. Ce5) que, prácticamente, ha forzado todas las movidas subsecuentes de las blancas.

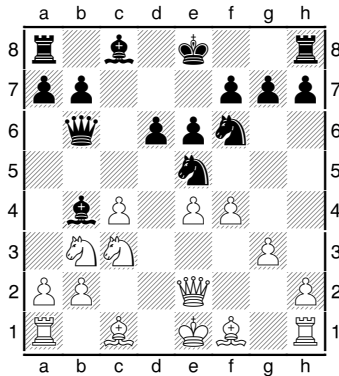
9	d6
---	------	----

Necesaria para darle vida al alfil dama.

⁴ Muy interesante es 6. Ac5!? con un juego pleno de dinámica.

10	f4
----	----	------

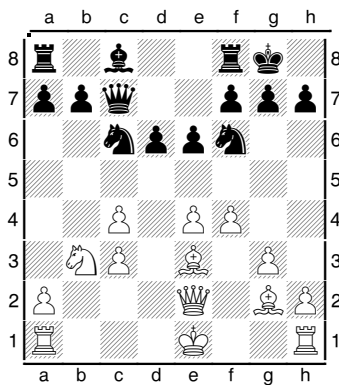
Diagrama 3



La movida **10. Ad2** es también apreciable aunque tímida frente a los objetivos perseguidos por las blancas. La del texto es mucho más fuerte por cuanto desaloja el caballo centralizado y promete enfilear a los alfiles en las diagonales a8-h1 y a7-e3.

10	Cc6
11	Ae3	Axc3+
12	bxc3	Dc7
13	Ag2	0-0

Diagrama 4



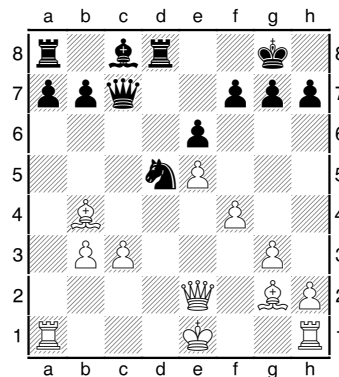
La posición resultante es de enorme dinamismo. Las blancas tienen una estructura de peones defectuosa pero una ventaja espacial innegable, en tanto que si bien las negras cuentan con un equilibrado esqueleto de infantería, necesitarán de –al menos– dos tiempos para que su alfil ingrese a la contienda, lapso que las blancas deben saber aprovechar desde una perspectiva estratégica. Por ejemplo, **14. 0-0** resulta normal pero derrocha esa ventaja de tiempo ya que las negras no dudarán en abrir mediante **14. b6**. En cambio, **14. c5**, como veremos, resulta mucho más fructífera.

Una partida muy actual

Nos referimos a la que disputaron Pavel Smirnov y Evgeny Tomashevsky en 2007, por el Campeonato Ruso. Partiendo del **Diagrama 4**, la misma prosiguió:

14	c5	dxc5
15	Axc5	Td8
16	e5	Ca5
17	Ab4	Cxb3
18	axb3	Cd5

Diagrama 5

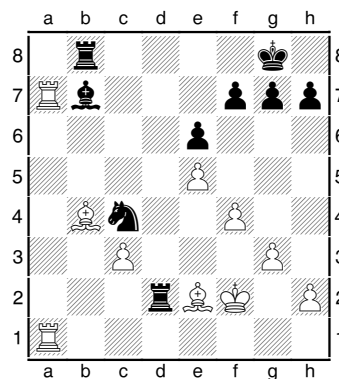


El lector, posiblemente, se pregunte: ¿qué es dinamismo dentro de una partida? Vea:

19	Dc4	Dxc4
20	bxc4	Ce3
21	Ae4	Ad7
22	Rf2	Cxc4
23	Axb7	Tab8
24	Txa7	Ac8
25	Af3	Td2+
26	Ae2	Ab7
27	Tha1

Golpe tras golpe. Golpe y contragolpe. ¡Dinamismo puro!

Diagrama 6



27	Ae4
28	Re1	Ad3
29	Af3

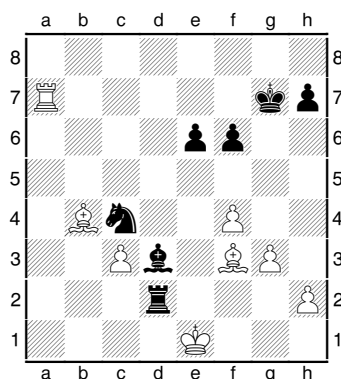
El blanco intenta, por todos los medios, conservar la pareja de alfiles, una cuestión que se probará muy útil.

29	f5
30	exf6	gxf6

Con esta última secuencia, las negras logran darle aire a su rey, pero el golpe final igualmente seguiría su curso.

31	Ta8	Txa8
32	Txa8+	Rg7
33	Ta7+

Diagrama 7



Momento crítico. Momento de táctica. Queda claro que el negro no podía **33. Rh6** a causa de **34. Af8+ Rg6**, **35. g4** creando una red de mate. En cambio, si **33. Rg6**, **34. Td7** amenaza capturar el alfil rival y luego ejecutar un doble con su propio alfil. Entonces si **34. Txh2** simplemente **35. Txd3** gana limpiamente el alfil negro y si **34. Rf5**, **35. Td4** amenaza tomar el caballo quitándole el sostén a la torre.

Por lo tanto, la elección de Tomashvsky fue otra, aunque también insuficiente:

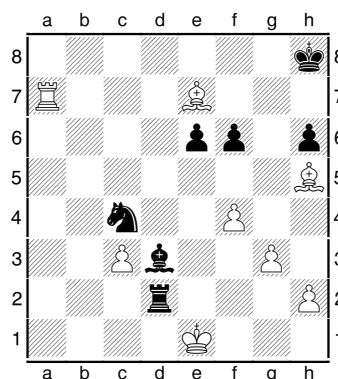
33	Rh8
34	Ah5

Esta jugada persigue el claro propósito de cortar cualquier vía de escape al rey negro. La idea táctica era **Ta8+** seguido de **Af8#**. La respuesta negra, buscando darle oxígeno a su rey no fue, precisamente, correcta. ¿Apuro de tiempo? No lo sabemos. Era mejor **34. Ag6**, pero jugó:

34	h6
----	------	----

35	Ae7!	Aband.
----	------	--------

Diagrama 8



Bueno. Si no se puede por una vía, se podrá por otra. Al plan original blanco el rey de las negras encontraría refugio en h7, pero ahora la amenaza es **Axf6+ Rg8**, **Ta8+ Rh7** y **Th8#**. Ante este nuevo plan, las negras no tenían ninguna defensa más que dilatar el final anunciado o una irremediable pérdida de material que solo prolongase la agonía.

Estrategia

Esas pequeñas debilidades

No es ésta la primera oportunidad en que nos referimos a este tópico ni, tampoco, será la última. La riqueza implícita de este concepto es tan amplia que difícilmente podamos agotarla. Son, precisamente, las pequeñas debilidades, aquellas que el estratega puede avizorar y –luego- explotar, las que lo diferencian del gran combinador.

En ocasiones, como jugador promedio, he enfrentado a oponentes con menores conocimientos teóricos pero que supieron hacer uso de su implacable memoria para conducir las movidas de la apertura con precisión quirúrgica. Sin embargo, en algún punto posterior hicieron esa jugada, esa movida que salía del contexto teórico, que se apartaba de la idea conceptual.

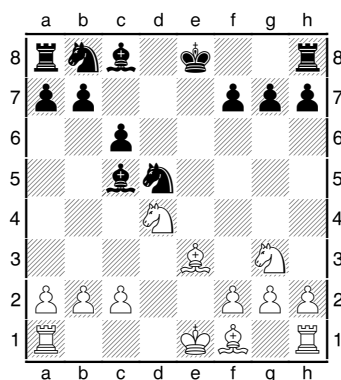
Mal que me pese, y aún en la convicción de que no se trataba de una novedad teórica, mi condición de jugador promedio no me permitió advertir esa desviación filosófica que, sin dudas, gestaba una pequeña debilidad en la posición rival, esa pequeña fisura posicional en la que el jugador experto sólo requiere unos breves momentos para detectarla y construir un plan.

Inversamente, enfrentado a verdaderos estrategas del tablero escaqueado, fui yo quien se apartara de la idea conceptual subyacente y, aunque no de manera inmediata, sufrí paulatinamente la explotación de esa pequeña debilidad a manos de quien puede entender y sentir el ajedrez mas allá de un simple movimiento de piezas.

Como jugador promedio puedo asegurar que allí radica la distinción.

Utilizaremos, para ilustrar estos conceptos, una partida que se disputó en Buenos Aires entre el genial Richard Reti y un fuerte aficionado argentino: Luis Belgrano Rawson. En esencia, y como probaremos más adelante, se trató de un enfrentamiento entre un estratega de grueso calibre contra un jugador de fuste cuya mayor fortaleza radicaba en la visión táctica de carácter combinativo⁵.

Diagrama 9



Reti-Belgrano Rawson
Buenos Aires, 1928
Juegan las blancas

La posición, a la que arribaron luego de una **Defensa Caro-Kann** al cabo de 9 movidas por bando, luce de equilibrio absoluto. Sin embargo, la estructura blanca no ofrece ninguna debilidad aparente, lo que no es tan claro en el caso de la estructura negra. ¿Se anima a descubrirlo? Tómese unos minutos. Imagine que está jugando un torneo, que cuenta con mucho tiempo en su reloj y que ud., desde el sillón de Reti, debe practicar aquella jugada que explote esa pequeña debilidad.

Estos son, precisamente, los momentos de la partida en que el apresuramiento típico de los jugadores combinativos conspira contra su propia creación, mientras que en manos de

jugadores de visión estratégica pueden configurar la llave de un plan general de largo plazo cuyos réditos no serán inmediatos. Para ilustración del lector, la jugada en cuestión es la décima del repertorio blanco pero la partida concluyó 27 movidas más tarde, todas ellas apoyadas en un concepto estratégico que actuó como una gota que horada la piedra hasta provocarle una grieta.

En lo personal, y tal vez esto pueda humildemente valer como una recomendación al aficionado, cuando arribamos a posiciones de aparente equilibrio, cuando no se percibe la posibilidad de una movida o serie de ellas que puedan conducir a un golpe táctico, ése es el momento de aguzar la visión estratégica, el momento hasta para levantarse de la silla y observar el tablero de pié y a la distancia, de hacer una fuerte inspiración evitando la tentación de mover lo primero que nos parece, de tomar un café o un vaso de agua –tal vez- tratando de que nuestra mente se despoje de la idea primigenia que la dominaba obsesivamente con el fin de retornar renovados y con amplitud para apreciar otras posibles alternativas.

Ahora analicemos la posición. Sin dudas, las negras pretenden eliminar, mínimamente, el alfil sito en e3, lo cual nos forzaría (asumiendo el rol de las blancas) a tomar de peón, el cual quedaría aislado debilitando nuestra estructura de peones (pensando en el final de partida) mediante tres islas inconexas. Seguramente nos sentimos incómodos con ello. Primera parte del ejercicio completa: analizar las intenciones del rival.

Vayamos ahora a la segunda parte del ejercicio: descubrimiento de debilidades en el campo enemigo, si las hay. Un breve análisis nos conduce a descubrir que el avance del peón alfil dama de las negras (un tópico propio de la **Defensa Caro-Kann**, especialmente en la **Variante del Cambio**) descuida la casilla d6 ¡que puede ser asaltada por un caballo blanco!

En efecto, esa casilla puede ser dominada por el caballo g3 que, en su salto, auyentaría al alfil negro que la domina o, cuanto menos, lo obligaría a retirarse a e7. Queda claro que nuestro plan prevé **10. Ce4**, lo cual además permite el logro de otro objetivo: centralizar ambos corceles.

Nuestro plan se va esbozando, pero falta una última etapa: analizar las posibles respuestas de nuestro rival con el fin de verificar la solidez de nuestro plan. Ya hemos avizorado que una posibilidad es la de la retirada del alfil

⁵ Nos hemos apoyado para este artículo en el fabuloso trabajo de Roberto Grau, *Tratado General de Ajedrez, Tomo IV, Estrategia Superior*, Editorial Sopena, 1982, pags. 28-32.

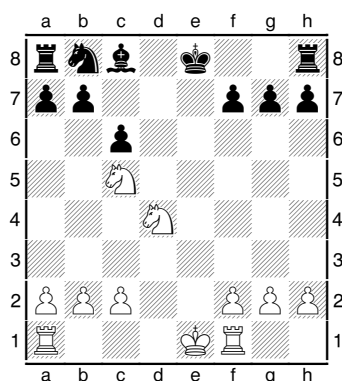
instalándose bajo normas de seguridad en e7. La otra es la que ocurrió en la partida y cuyo análisis desarrollaremos junto con ella.

	Blancas	Negras
10	Ce4!	Cxe3

Como se ve, las negras van por ambos alfiles y no hace falta aclarar cuán útiles son éstos en posiciones abiertas como la que tenemos frente a nosotros. Nos complacemos aquí en acercarnos al comentario del propio Roberto Grau: *“Se observa aquí la notable desproporción entre el concepto estratégico del maestro y el de un fuerte aficionado. Este último ve jugadas y combinaciones, pero desconoce la esencia de los planes adecuados a cada conformación de peones. Reti no teme dejarse eliminar ambos alfiles en una posición abierta con tal de apoderarse del punto crítico [d6] de la red de acción de sus caballos, el que crea, precisamente, el tema de las casillas vinculadas.”*⁶

11	Cxc5	Cxf1
12	Txf1

Diagrama 10



Sólo el ojo experto es capaz de apreciar la pequeña ventaja de que gozan las blancas y ello exclusivamente por la debilidad en la conformación de peones que ha dejado una casilla a merced de la caballería blanca. ¡Cuán distinta sería, pues, la situación si ese peón alfil dama estuviese en c7!

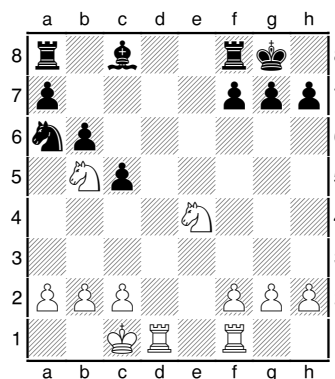
¿Se anima a continuar con el plan? Las negras darán desahogo a su alfil (clavado en la defensa de el peón caballo dama). ¿Y luego?

12	b6
13	Ce4	0-0
14	0-0-0

Ya no hay dudas. Las blancas comienzan a apuntar su artillería hacia la casilla débil.

14	c5
15	Cb5	Ca6

Diagrama 11



Como suele suceder frente a los planes bien ideados, una debilidad genera otras. Para el caso, las blancas amenazaban con instalar un tercer dominador de la casilla d6, lo cual – aunado a la restricción de movimientos de las negras– las obliga a distraer un caballo hacia la banda con el fin de evitarlo.

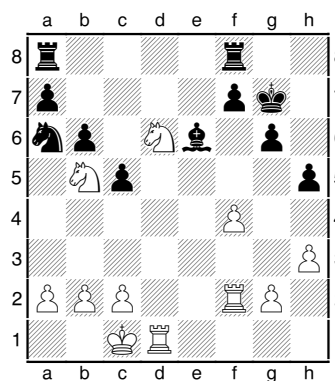
Y ahora sí. Llegó el momento de la ocupación. ¿Pero cual de los caballos?

16	Ced6!
----	-------	------

Mientras que el otro caballo, vigía de la casilla c7, no puede ser desplazado por un peón, el que usó Reti, podría ser desalojado con f5.

16	Ae6
17	f4	g6
18	h3	h5
19	Tf2	Rg7

Diagrama 12



⁶ Para mayor ilustración, ver “Casillas vinculadas y casillas conjugadas” en el capítulo de Estrategia de Cuadernos de Ajedrez, Marzo de 2009, pag. 6.

Ahora comenzaremos a ver los efectos de aquel plan, las bondades de la ocupación del punto débil a manos de un caballo.

20	f5!	gxf5
21	Cxf5+	Rg6
22	Cbd6

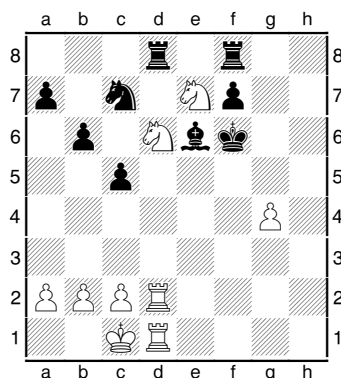
Se suma el otro caballo a la contienda y lo hace utilizando la casilla débil sobre la que pivotea todo el plan.

22	Tad8
23	Ce7+	Rg7
24	g4!	hxg4
25	hxg4	Cc7

Obviamente, 25. **Axg4?** hubiese sido un error letal luego de 26. **Tg1 Txd6**, 27. **Txg4+ Rh7**, 28. **Cf5** para seguir con 29. **Th2+** ganando.

26	Tfd2	Rf6
----	------	-----

Diagrama 13



Esta última movida de Belgrano Rawson, quitando al rey de la posibilidad de ser jaqueado por un caballo, evitó 27. **Cdf5+** que conduciría a las blancas a ganar una torre.

27	Cc6	Ta8
----	-----	-----

El accionar de la caballería es implacable y confina a las negras a movimientos plenamente defensivos.

28	Tf1+	Rg7
29	Cf5+	Rg6

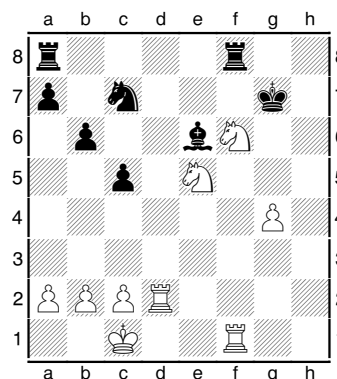
No servía 29. **Axf5** a causa de 30. **gxf5** que amenaza **f6+** seguido de **Tg2** y **Th1** ¡Ahora es el turno del otro caballo!

30	Ce5+	Rg5
31	Cd6!

Nuevamente un caballo utiliza el escape d6, en este caso para presionar al peón alfil rey cuya suerte está echada.

31	f6
32	Ce4+	Rh6
33	Cxf6	Rg7

Diagrama 14



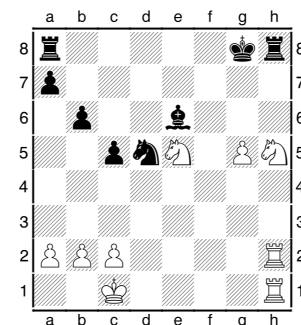
Necesaria jugada de las negras con el fin de evitar **Th2** seguida de **Th5** o **Th7#**.

34	g5	Cd5
35	Th2	Th8

La situación de las negras ya era agónica. Intentar recuperar el peón les hubiese acarreado la pérdida de una torre ya que si 35. **Cxf6**, 36. **gxf6+ Txf6**, 37. **Tg2+** seguido de 38. **Txf6**

36	Ch5+	Rg8
37	Tfh1!	Aband.

Diagrama 15



El abandono fue la mejor decisión de Belgrano Rawson. La amenaza 38. **Cf6+** es demasiado para las negras. Si por ejemplo, 37. **Tf8**, 38. **Cf6+** y si (a) 38. **Cxf6**, 39. **Txh8+** con notable superioridad, pero peor aún (b) 38. **Rg7** a causa de 39. **Th7+** con mate en la siguiente. Tampoco tendría escape el rey vía f8 gracias a **Cg6+** ganando la torre sin más.

Táctica-Medio Juego

Bloqueo Táctico

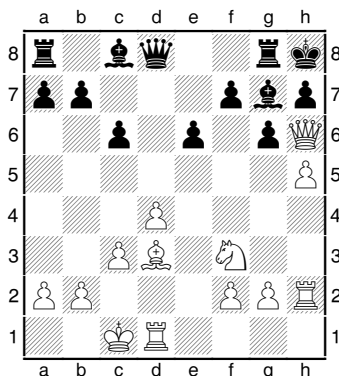
A lo largo de la vida de *Cuadernos de Ajedrez* hemos abordado la cuestión del bloqueo posicional, también denominado bloqueo estratégico. Resulta innecesario recordar que fue el genial Nimzowitch quien llevara este concepto a niveles casi científicos, especialmente como medida profiláctica contra aquellos “criminales sueltos” que tanto le preocupaban y sobre los que tanto escribió.

Conceptualmente, el bloqueo posicional es aquel en que interponemos una pieza propia frente a otra rival, generalmente utilizando un caballo (aunque ello no sea exclusivo del saltarín rampante) que interrumpe el camino de algún soldado de infantería enemigo (aunque también puede tratarse de alguna otra pieza contraria).

Sin embargo, en el caso del bloqueo táctico la realidad es totalmente distinta. Este bloqueo consiste en obligar, mediante precisas maniobras, a que el oponente deba colocar una pieza o peón propios en un escaque que bloquee el escape de su rey, tras lo cual se construye una red de mate o la crucial ganancia de material.

El brillante autor español, Ramón Crusi Moré, al referirse a esta cuestión⁷ llega – incluso- a denominarla “autobloqueo”, denominación que otorga justa precisión al verdadero motivo del bloque táctico. Unos simples ejemplos que hemos extraído de su breve pero profunda obra dan acabada cuenta de este concepto.

Diagrama 16



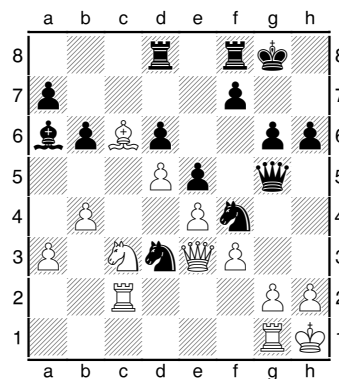
Dake-De Burka
Varsovia, 1935
Juegan las blancas

El encierro del monarca negro, tras 17 jugadas de una **Defensa Francesa**, es más que evidente. La última movida del negro (17. **Ag7**), intentando quitar a la dama blanca de su privilegiada posición no hace sino completar el “autobloqueo”. Sus propias piezas le bloquean de tal manera cualquier vía de escape que las blancas pueden darse el lujo de entregar elegantemente su dama en pos de un final inexorable.

	Blancas	Negras
18	Dxh7+!!	Rxh7
19	hxc6#	

Apreciemos, seguidamente, cómo las negras aprovechan la situación de bloqueo del rey blanco.

Diagrama 17



Hengatler-Schlenker
Correspondencia

1	Ch3!!
---	------	-------

Ya sin importar el cambio de damas, la presión de los dos caballos sobre el punto f2 preanuncia el Mate de la Coz.

2	Dxg5	Chf2+
3	Txf2	Cxf2#

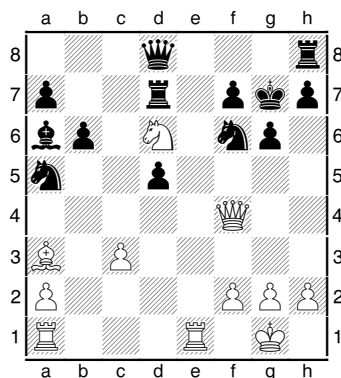
El lector seguramente advertirá que si **2. gxh3** entonces **2. Dxe3** gana la dama blanca y, a la postre, mucho más.

Para concluir, veamos un ejemplo brillante de partida viva, aquel que concluye este capítulo del didacta Ramón Crusi Moré en la obra ya mencionada y que remata con una frase de Heydebrand von del Lasa⁸: “*El ajedrez es en la esencia un juego, en la forma un arte y en la exposición una ciencia.*”

⁸ Tassilo, Baron von Heydebrand und der Lasa, importante ajedrecista que vivió entre los años 1818 y 1899, quien además de jugador fue un importante historiador y teórico del ajedrez.

⁷ *Ajedrez Brillante*, Editorial Paidotribo, Barcelona, 2001.

Diagrama 18



Spielman-Lisittsine
Moscú, 1935
Juegan las blancas

La posición del rey negro, aunque aparentemente segura, es realmente endeble gracias al emplazamiento del caballo en d6 y al dominio del alfil blanco sobre la casilla de escape f8. Entonces:

1	Cf5+!!	Rg8
---	--------	-----

En verdad es la única jugada que conserva alguna esperanza. Si, por ejemplo, **1. gxf5, 2. Dg5#**.

2	Dh6
---	-----	------

La amenaza **3. Dg7#** es inminente. De modo que las negras necesitan una apresurada defensa que, como veremos, resulta insatisfactoria en cualquiera de sus versiones. La partida prosiguió:

2	Ch5
---	------	-----

Esto evita el mate anunciado, pero no el desenlace final con otro elegante sacrificio de dama.

3	Dg7+!!	Cxg7
4	Ch6#	

En este ejemplo, podemos apreciar que el propio caballo que debe capturar la dama actúa como bloqueo de escape al rey. Otra pieza que, inocentemente, bloquea la salida del monarca rey es la torre sita en su escaque de inicio.

De nada hubiese servido **2. Ce8** por **3. Df8#** inmediatamente, ni tampoco **2. Df8** a causa de **3. Dxf8#**.

Como conclusión, el lector deberá tener presente que el bloqueo posicional es el que se produce con una pieza propia, mientras que el

bloqueo táctico es aquel en el que, por mérito de la posición o por maniobras propias, el bloqueo ocasiona el mismo adversario quitándole rutas de escape a su rey y, como consecuencia de ello, brindando a su oponente opciones de mate o de beneficios materiales conclusivos.

Miniatura del mes

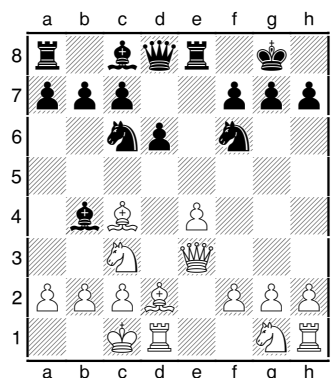
Contribución de **Julio Refay**

Continuamos con una interesante miniatura de la **Apertura Central**.

Kupreichik-Estrin
Leningrado 1965

	Blancas	Negras
1	e4	e5
2	d4	exd4
3	Dxd4	Cc6
4	De3	Cf6
5	Cc3	Ab4
6	Ad2	0-0
7	0-0-0	Te8
8	Ac4	d6

Diagrama 19



Es interesante **8. Ca5, 9. Ad3 d5!**, con complicaciones no desfavorables para el negro.

9	Ch3!
---	------	------

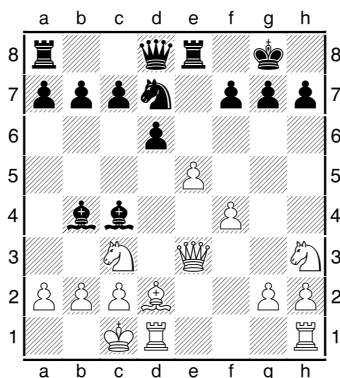
Como lo demostró esta partida, esta última jugada plantea serios problemas a las negras.

9	Ce5
---	------	-----

Mejor es jugar inmediatamente **9. Ae6**.

10	Ab3	Ae6
11	f4	Cc4
12	Axc4	Axc4
13	e5!	Cd7?

Diagrama 20

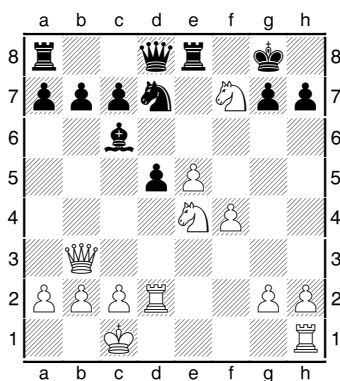


Había que jugar 13. dxe5, aun cuando en ese caso también las blancas tenían buenas posibilidades de ataque.

14	Ce4	Axd2+
15	Txd2	Ab5
16	Db3	Ac6
17	Chg5	d5
18	Cxf7!

Excelente golpe combinativo que nos deja sin respiración.

Diagrama 21



18	Rxf7
19	Cg5+	Rf8
20	Txd5!!

Las blancas conducen brillantemente el ataque.

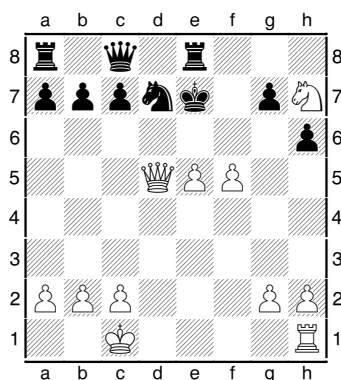
20	h6
----	------	----

No hay defensa satisfactoria para las negras. Si 20. Axd5, decide 21. Dxd5

Cxe5, 22. Cxh7+ Re7, 23. Dxe5+ Rd7, 24. Td1+, y si 21. Te7 sigue 22. Cxh7+ Re8, 23. Dg8+ Cf8, 24. Dxf8+ Rd7 y 25. Td1+ el blanco gana material irrecuperable para el segundo jugador.

21	Ch7+	Re7
22	f5!	Axd5
23	Dxd5	Dc8

Diagrama 22



Se amenazaba 24. De6#, y en caso de retirarse el caballo negro a f8 24. f6+ llevaría a otro mate. La del texto permite una última morada al monarca negro pero su suerte ya está echada.

24	f6+	Rd8
----	-----	-----

Dejamos al lector la comprobación de que 24. gxf6 solo prolongaría la agonía por diversos caminos.

25	f7	Aband.
----	----	--------

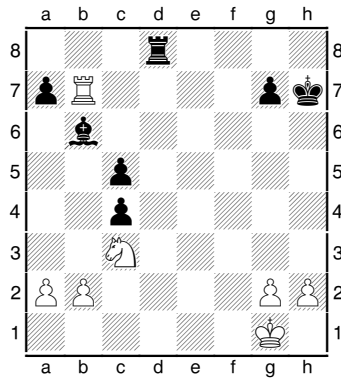
La pérdida de material sería, en todo caso, el mal menor que pueden esperar las negras.

Finales

Un final histórico

Tras una gran prolijidad a lo largo de toda la apertura y, también, de todo el medio juego, una prolijidad casi obscena, en la disputa del Campeonato Español del año 1934 que tuviera lugar en la hermosísima ciudad de Madrid, los contendientes Sanz y Ortueta arribaron a la posición final, famosa por cierto, que describimos seguidamente:

Diagrama 23



Juegan las negras

Analicemos la situación: (i) equilibrio material, (ii) un alfil por el lado de las negras contra un caballo de las blancas que, en posiciones abiertas –como la presente– hubiese significado, al menos, una pequeña diferencia pero, como se observa está conminado a la defensa y (iii) la mayoría de peones blancos en el flanco de rey no puede imponerse. La única diferencia la ofrece la torre negra libre en su columna “e” pero poco puede esperarse de ella.

Sin embargo.....

	Blancas	Negras
1	Td2

.... esa torre libre se dispone a atacar el único peón vulnerable de la posición blanca.

2	Ca4
----------	-----	------

Todo luce resuelto para las blancas que parecieran asegurarse las tablas. Pero sobreviene la sorpresa, ¿preparada?

2	Txb2!!
----------	------	--------

Ahora las negras atacan el peón a2 y, simultáneamente, defienden el alfil en b6. Queda claro que las blancas ya no pueden **3. Cxb6** por cuanto luego de **3. axb6** el peón alfil dama tiene el camino expedito hacia la coronación. Desastrosa hubiese sido **3. Cxc5???**, a raíz de **3. Axc5+** con un jaque decisivo que hubiese dejado a las negras con dos piezas extra.

Por lo dicho, las blancas no tienen otra opción que aceptar el sacrificio. ¿Sacrificio? Ya veremos que se trata de una soberbia maniobra.

3	Cxb2	c3!
----------	------	-----

El peón alfil dama comienza su ruterio hacia la coronación. ¿Podrá frenarse?

4	Txb6!
----------	-------	------

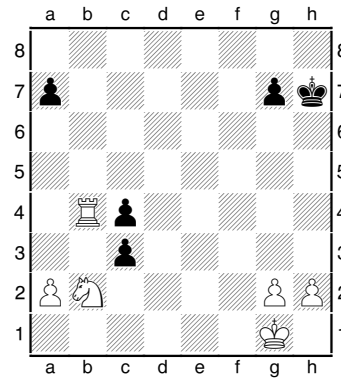
¡Excelente! Si **4. cxb2**, **5. Txb2** con ventaja material decisiva, y si **4. c2**, **5. Cd3** que interrumpe la coronación por cuanto si **5. c4**, **6. Cc1** es el bloqueo definitivo. La ventaja material de las blancas, luego de esta secuencia, es decisiva. Pero Ortueta tenía otra sorpresa:

4	c4!!
----------	------	------

Inesperada contestación de las negras que, ahora, impiden que el caballo pueda instalarse en la casilla d3 y, por lo tanto, practicar libremente el avance del “criminal suelto” hacia la coronación. Pero las blancas respondieron al tono de la alta clase de este final:

5	Tb4!
----------	------	------

Diagrama 24



Sanz jugó con precisión aunque, a la larga, le fuese insuficiente. Es claro que si **5. cxb2**, **6. Txb2** bastaría para frenar el ímpetu del otro peón alfil dama, y si **5. c2**, **6. Txc4** cumpliría el mismo objetivo. Pero, nuevamente, Ortueta tenía preparada otra sorpresa. ¡Demasiadas sorpresas!

5	a5!!!!
----------	------	--------

¡No sólo amenaza la torre sino que la invita a abandonar la columna b y, entonces, lanzar el peón alfil dama avanzado hacia la coronación! Sanz intentó un último artilugio:

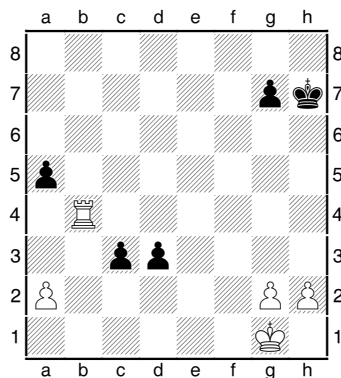
6	Cd3!
----------	------	------

¿Porqué decimos un “último artilugio”? Simplemente porque si el apetito de las negras hubiese privado mediante **6. axb4**, **7. Cxb4** hubiese impedido el avance de los peones del segundo jugador y las blancas se hubiesen asegurado la victoria con el sólo avance del peón “a” hacia su propia coronación.

Pero Ortueta movió con la precisión de un científico de la NASA:

6	cx3!!
7	Aband.	

Diagrama 25



Sanz nada tenía ya que hacer. Ya sabemos, gracias a principios tácticos (excepciones mediante), que una torre no puede frenar dos peones alineados en sexta fila. La coronación es inminente. Inclinar al propio monarca fue la noble culminación de una obra maestra.

Esta partida ganó, merecidamente, el **Premio a la Belleza**.

Le contamos al lector una experiencia propia. Quienes esto escribimos, a sabiendas de la leyenda que relataremos seguidamente, instalamos la posición del **Diagrama 23** en el famoso programa **Fritz 11** y, para nuestra sorpresa, luego de una larga reflexión practicó la jugada de marras: **1. Td2** pero, ¡declaró tablas! Invitamos al lector a que haga lo mismo.

Cuenta la leyenda que, en verdad, se trató de una partida que prepararon ambos contendientes con el objeto de llegar a la posición que nos ocupa y sorprender al mundo con esta seguidilla de movidas que son un deleite para el alma del ajedrecista.

No se cuánto tendrá de verdad esta leyenda o no. No sé cuánta preparación dedicaron ambos contendientes en la elaboración de la misma, si es que ello fuese cierto, ni siquiera quiero adivinar –en tal caso– la dura resignación de quien debiera conducir las blancas siendo un co-autor de semejante belleza pero, al fin de cuentas, resultando derrotado para los anales del ajedrez.

Lo cierto es que, en opinión de quien esto escribe, este final es un canto a la estética del ajedrez, a esa estética que amamos quienes

nos dedicamos a esta disciplina considerándola un arte de la mente, motivo por el cual no llegamos a comprender esas ansias de ganar que demuestran muchos jugadores que se regodean por el solo hecho de una victoria gracias a la tiranía del reloj mas allá de su inferioridad material o posicional.

En verdad, sea real o inventada la leyenda, personalmente les doy sentidamente las gracias a Sanz y Ortueta por este final que supieron regalarnos. ¡Una verdadera demostración del valor artístico del ajedrez como disciplina del pensamiento y no sólo como actividad lúdica que en muchos jugadores sólo despierta el ansia de sentirse mejores que el resto de los humanos por sólo practicar el ajedrez a cualquier costo!

Historias y Anécdotas del Ajedrez

Contribución de **Germán Gil**

Grau y la teoría de aperturas

Quizás algún aficionado curioso se haya preguntado alguna vez porqué Roberto Grau no escribió un tratado de aperturas. En efecto: para la época en que se editó la 1° edición del tomo I del Tratado General de Ajedrez (primeros años de la década del '30), la bibliografía nacional no contaba con ningún manual sistemático elaborado por maestros locales, y sólo circulaba la 1° edición de Combinaciones y celadas en las aperturas, de Palau, que, amén de recopilar las trampas y errores más importantes, ofrecía una sucinta muestra de cada línea teórica, cuidadosamente ordenada de acuerdo a la tradicional clasificación de “aperturas abiertas”, “semicerradas” y “cerradas”.

A propósito de Palau, habría que decir que el mejor –¿el único?– manual de aperturas nacional digno de tal nombre, publicado en la Argentina, vendría de su mano: el Tratado Completo de Aperturas, publicado por la Editorial Sopena en 3 tomos. Era Palau un espíritu sistemático, metódico y enciclopédico, que nutriría la bibliografía argentina de múltiples textos de todo tipo, bien que su rendimiento deportivo no alcanzara las mismas cumbres –por más que los memoriosos no pueden olvidar la tremenda miniatura de 15 jugadas con que engrampó a Te Kolsté en el Torneo de las Naciones en Londres, 1927.

Precisamente por ello llama la atención que Grau, enfrascado en una obra del volumen intelectual del Tratado..., no haya escrito nunca un manual de aperturas que, a no dudarlo, hubiera significado un éxito de librería (con los límites que imponía la limitación del poder adquisitivo que los coletazos de la crisis de 1929 había impuesto a la Argentina, y de los que los avisos, los pedidos de suscripción y algunas editoriales de *El Ajedrez Americano* son dramáticos testimonios).

Más aún: en las páginas de esa revista, de la que era director, Grau desarrolló, a lo largo de más de 50 números, una especie de curso para principiantes, describiendo las características estratégicas de las principales aperturas de peón rey, con y sin 1. ...e5; se trataba de artículos pormenorizados en grado sumo, con una explicación detenida, que buscaba anticiparse a las preguntas que los jugadores novatos seguramente se hacen, pero que muchas veces no se atreven a formular en voz alta. Nada hubiera costado recopilar esos artículos en un libro, añadiéndole una tercera parte destinada a las aperturas de peón dama, lo que hubiera conseguido, seguramente, un público lector ávido e interesado en las innumerables instituciones ajedrecísticas que, por aquellos años, iniciaban su actividad con un notable número de aficionados realmente principiantes.

Creo que el artículo de Grau que presentamos a continuación, extraído de *El Ajedrez Americano*, y con el que da comienzo el curso que antes citáramos, explicará suficientemente las reservas mentales que Grau tenía respecto de la teoría de aperturas.

LA TEORÍA DE LAS APERTURAS

Roberto Grau

El tema que iniciamos hoy es extraordinariamente complejo. Hasta el presente sólo ha interesado a los iniciados en la técnica del ajedrez y ha constituido un serio escollo para los que principian a conocer el movimiento de las piezas. Tanto se ha oído hablar de las aperturas, tanto se nos han mencionado las miles de variantes del Handbuch, y resultan tan impresionantes para el ajedrecista en ciernes los textos que se ocupan de los planteos, con su nomenclatura algebraica y la amalgama de variantes devididas en nombres más o menos caprichosos, que a menudo la vista de un texto de aperturas es suficiente para que el aficionado renuncie completamente a la práctica del ajedrez.

Sucede como con aquellos alpinistas improvisados, que inician una alegre excursión en busca de recrear el espíritu, pero que renuncian a su primera tentativa cuando levantan la vista al alto pico que tienen que escalar. Lo juzgan superior a sus fuerzas, y si bien esto no es exacto, debe confesarse que el aficionado no está educado aún en la forma necesaria como para digerir sin mayores bases, los pesados textos que se ocupan de los planteos, que si son admirables como obras de consulta, deben rechazarse como elementos de estudio, hasta tanto no se posea una sólida cultura ajedrecística.

Los libros de ajedrez han sido hechos generalmente por grandes técnicos, pero por malos profesores. Reti ha sido el primero que, dándose cuenta de esto, ideó un nuevo sistema didáctico que llegara más fácilmente al aficionado. En lugar de hacerle digerir variantes tras variantes, sin educar su sentido común, Reti comenzó a hacer una crítica razonada de cada planteo. Y sus estudios le llevaron a la conclusión de que todo el sistema actual, toda la división caprichosa de planteos por el nombre de sus creadores, constituía un pesado armatoste para los que deseaban prosperar en ajedrez, asimilando conceptos estratégicos de las aperturas. Nuestros libros sólo dan variantes de cada planteo agotándolo, o pretendiéndolo hacer por medio de una ordenada, compleja y pesada acumulación de jugadas posibles y probables.

El que estudia las aperturas necesita en consecuencia disponer de una memoria prodigiosa para aplicar lo que aconseja el texto en cada una de las ocasiones que se le presenten. Esto es formidablemente erróneo. Creo más, aún cuando parezca audaz mi afirmación. Sostengo que el estudio de los planteos en la forma actual ha perjudicado al ajedrez. Los aficionados han necesitado apelar a su memoria constantemente, en detrimento de la propia observación y en lugar de jugar las aperturas por principios estratégicos generales, han aprendido sólo los detalles de los mismos.

Al principio general, han superpuesto el conocimiento de variantes, y si bien juegan a menudo los planteos impecablemente, no conocen ni por asomo cuál es el principio que los anima, cuál es la idea estratégica matriz. Pero antes de abordar definitivamente este intrincado tema, formulemos una pregunta vital: ¿Qué es la apertura? ¿Cuándo se inicia y cuándo termina? Y utilizando un poco, preguntaremos: ¿Existe en ajedrez la apertura? ¿O es ella una denominación caprichosa dada a una

etapa de la partida, para facilitar la explicación sobre la misma?

Se ha dado en llamar apertura a las primeras jugadas de cada partida de ajedrez. A medida que los textos han ido profundizando más cada variante de un planteo, la apertura – según la caprichosa denominación de las gentes- ha ido prolongando su existencia, y vemos así cómo en algunos casos los textos citan partidas que se definen en la jugada 25ª, y si el azar quiere que se repita en otra ocasión, la crítica periodística dice “El jugador x perdió su partida en la apertura”.

Una cosa es evidente: nadie sabe en dónde termina la apertura. El jugador que improvisa en el tablero cree estar en la médula de la partida en determinado momento, y su adversario está convencido estar en el planteo, dado que recuerda que en la página 425 del Handbuch está íntegra la variante que se viene desarrollando.

En realidad, lo que está mal es la división de una partida de ajedrez en tres etapas distintas. Esta división, cómoda para poder referirse a cada juego, no tiene mucha razón de existencia. La lucha se inicia en la primera jugada de la partida. Con ella debe iniciarse el plan de juego y muchas partidas terminan por la victoria del jugador que en más hábil forma ha conducido el plan de acción iniciado en la primera movida realizada.

La partida de ajedrez dividida en planteos con nombres raros ha sido ya atacada por Reti. El maestro checoslovaco, sin dejar de reconocer que existe en la actualidad una división de planteos por nombres de sus creadores, y hasta de aceptar el sistema para desenvolver sus explicaciones de las partidas y que éstas estén al alcance de todos, manifestó en varias de sus magníficas conferencias editadas en Barcelona –y que en breve serán puestas a la venta- que una partida de ajedrez debía dividirse de acuerdo con las ideas estratégicas iniciales. Nos probó como muchas variantes del Ruy López y de la apertura del Peón de Dama están animadas por las mismas ideas estratégicas y que mucho más accesible para el aficionado resultaría indicarle cómo debe jugarse en esos casos similares –si bien tan opuestos, según los textos de ajedrez- que acumular variantes tras variantes en la mente del que recién se inicia en el laberinto de las combinaciones de una partida de ajedrez.

Alekhine manifestó que la apertura termina cuando se rompe el equilibrio, pero tam-

bién esta definición nos parece errónea, dado que en muchas partidas se llega a una definición sin que en ningún momento se haya roto el equilibrio; v.gr., las partidas en que se lucha por la posesión de una única línea abierta. Resultaría de esta forma, que una partida que podría durar 40 jugadas, se definió en la apertura.

Antiguamente, y hasta no hace mucho tiempo, se denominaba apertura a las jugadas preparatorias del plan medio de la lucha. Es decir, a las jugadas de desarrollo, y cuando el plan de lucha se inicia, se daba por finalizada la apertura y se denominaba medio juego.

Esto podrá ser aplicable a algunos planteos, como el de los Cuatro Caballos, que se caracterizan por la realización de jugadas anodinas durante largo número de golpes, pero resulta ridículo ante una Defensa Alekhine, en la que las negras de lo que menos se preocupan es de desarrollar piezas, y en cambio inician con su primera jugada un inteligente plan de acción: debilitar la situación central adversaria.

El concepto iniciativa que anima los modernos planteos ha llevado el plan a la apertura, y la lucha se inicia desde la primera jugada. Se inicia, pues, la partida, y no la apertura. Ahora que si resulta más cómodo llamar apertura a las 10, 15 o 20 primeras jugadas, nada impide hacerlo, y a nadie perjudica el hacerlo. La única verdad es que no puede determinarse cuándo termina la apertura, y no puede determinarse porque es una división hecha para comodidad de los aficionados y para perpetuar la memoria de una serie de autores de jugadas iniciales, que reclaman la paternidad de los detalles, dado que la de las corrientes estratégicas no podrían reclamarla.

Quizás fuera más exacta una división como la que realizan los problemistas. Dividir por temas las jugadas iniciales (estos temas podrían ser las razones estratégicas, los planes de cada apertura) y alrededor de cada tema, que todos los aficionados introduzcan sus variaciones.

[...] Confieso que me considero un jugador que plantea en excelente forma los juegos, y mi caudal teórico se concreta al conocimiento de las ideas de cada planteo. Sabiendo esto, poco me interesa conocer cuáles han sido las jugadas de Bogoljubow o de Grunfeld. Prefiero obrar por propio raciocinio, elaborando desde la primera jugada un plan propio, que seguir las ideas de un maestro, que no com-

prendo, y que me colocarían en una situación incómoda, cuando me viera librado a mis propias fuerzas para saber cómo sigue el juego.

*En un trabajo que tengo en preparación, tocaré a los planteos desde un punto de vista similar al de Reti, que me parece estar en lo justo, y se verá entonces cómo conociendo algunas ideas básicas, se juegan bien todas las iniciaciones de partidas. [...]*⁹

Hasta aquí, Grau. Va de suyo que el “trabajo en preparación” nunca se escribió.

Sus ideas, sin embargo, no pueden dejar de llenarme de inquietud, cuando advierto temáticas comunes, por ejemplo, entre la Variante Winawer de la Defensa Francesa y muchas líneas de la Nimzoindia, y se me ocurre pensar en la poca afinidad de la primera con la Variante del Cambio con la que, sin embargo, comparte ese “domicilio común” por el hecho de llamarse ambas “Defensa Francesa”. Y así, unas cuantas, que si mi pobre capacidad ajedrecística ha descubierto, no pueden haber pasado inadvertida al ojo experto de los maestros¹⁰.

Pero las demandas de entrenamiento del ajedrez de alta competencia dejan poco espacio a la reflexión erudita; la consolidación de la clasificación tradicional de las aperturas ha quedado consolidada con la irrupción de la informática en el ajedrez, y poco probable es hoy que las interpelaciones que el “Gordo” hacía a los teóricos de su tiempo, reciban respuesta hoy.

Valga este humilde rincón de nuestra revista para rescatar un pensamiento crítico, original y profundo, que alguna vez se puso a reflexionar en la validez de algo que todos los ajedrecistas tomamos como un dato del registro de la “realidad”: nada menos que la clasificación de las aperturas.

⁹ FUENTE: *El ajedrez americano*. Buenos Aires. Año 1, n° 15. Diciembre de 1928, pp.474-476

¹⁰ De hecho, algunos textos recientes parecen retomar estas ideas, fundamentalmente desde la base de la existencia de estructuras comunes de peones entre aperturas diversas: me refiero a algunos trabajos de Marovic, de Soltis y de Edmar Mednis. Pero, ¡cuántos años después...!